



Parece que siempre lo supe.

«¡Qué tendrá la Sierra de Guadarrama que cada vez que la piso se me cura un poco el alma!» decía mi abuela. De pequeña no entendía qué quería decir, ahora, 30 años más tarde, camino por el fondo del Valle de la Fuenfría y, mientras la melodía de los pájaros acompaña al susurro del arroyo, recuerdo esa frase. No es la primera vez que vengo, soy asidua, casi adicta, es más, ya me creo una guadarramista más. Me he dado cuenta que aquí hay espacio para cada sentimiento, por lo que siempre es un buen momento para venir. Si tienes rabia, el bosque te abraza; si estás feliz, el río canta contigo; si estás triste, las montañas te dan perspectiva.

Saludo a un senderista que se cruza en el camino, nos sonreímos y seguimos nuestros pasos. Se me queda esa sonrillisa un rato. Las palabras de mi abuela siguen flotando.

Palma Silvestre